

Wittgenstein: zur Ethik

Si Wittgenstein piensa un ser omnisciente, que escribe un libro del mundo, Wittgenstein se piensa a si mismo como sujeto trascendental, que es omnisciente, todopoderoso e inmortal. Este Wittgenstein como sujeto trascendental se imagina escribiendo el libro del mundo y se imagina, lo que apareciera en este libro.

Pero en este libro, el sujeto trascendental Wittgenstein tendría que escribir, que Wittgenstein se imagina a si mismo como sujeto trascendental escribiendo el libro, que el sujeto trascendental Wittgenstein 1 está escribiendo. El Wittgenstein 2, descrito en este libro, se piensa escribiendo un libro del mundo. En este libro del mundo 2 aparecería Wittgenstein, pensándose un sujeto trascendental 3 escribiendo un libro del mundo etc. hasta infinito.

Wittgenstein desemboca en una paradoja, que es paradoja del tiempo. El libro no podía terminar nunca, porque se repetiría ad infinitum.

Es como en una canción de niños alemana:

Ein Hund lief in die Küche,
und stahl dem Koch ein Ei,
da nahm der Koch den Löffel,
und schlug den Hund zu Brei.
Da kamen viele Hunde
und gruben ihm ein Grab,
und setzten ihm ein Denkmal.
worauf geschrieben stand:

Ein Hund lief in die Küche,
und stahl..... ad infinitum.

(Un perro entró a la cocina,
robó al cocinero un huevo,
el cocinero tomó una cuchara
y mató al perro.
Vinieron muchos perros
y le cavaron una tumba.
Le pusieron encima un monumento
sobre el cual escribieron:

Un perro entró a la cocina,
robo al cocinero..... ad infinitum.)

Esta paradoja surge, porque los perros escriben la historia del perro muerto en el monumento. Es su libro del mundo a la Wittgenstein.

El canto de los perros es un canto infantil, por tanto, un producto del lenguaje cotidiano. Eso revela, que lo que Wittgenstein llama lenguaje cotidiano, es una simple abstracción, en la cual aparecen frases como "La escoba está en el rincón" o "Dame el martillo". El lenguaje cotidiano es tan complejo, que el lenguaje filosófico no lo alcanza.

La paradoja es el resultado del desdoblamiento del mundo entre el mundo real y el libro escrito sobre este mundo. No aparece, si él, que escribe el libro, está afuera del mundo y lo escribe para sí mismo. Pero en cuanto el libro del mundo es un libro imaginado a partir del sujeto trascendental, aparece la paradoja. Wittgenstein no se percató de la paradoja, porque se imagina un ser fuera del mundo, e.d. una hipostasia de su propio sujeto trascendental.

La paradoja aparece, porque este sujeto trascendental - omnisciente - escribe un libro. La misma paradoja aparece, si pensamos, que un sujeto trascendental hace un plan con omniscencia. Tiene que incluir su propia actividad de planificación en el plan. Se trata de una transformación de la paradoja de Morgenstern, que resulta del conflicto entre dos seres omniscientes.

La paradoja se disuelve, si nos damos cuenta, que un ser omnisciente no escribe libros del mundo. Es el libro del mundo.

Libros del mundo podrían escribir solamente seres con conocimiento limitado, pero, como no tienen conocimiento perfecto, no lo pueden escribir. Es como la casa segura: no tiene ni puertas ni ventanas. Pero entonces no es casa.

Pero, si un ser con conocimiento limitado se imagina un ser omnisciente, que escribe un libro del mundo, comprueba, que no tiene simplemente conocimiento de un fragmento del mundo. Tiene también conocimiento, que su conocimiento es limitado. Por tanto puede imaginar, como sujeto trascendental, un ser que es omnisciente. Por tanto, tiene el concepto de una totalidad de todos los hechos, que es objetivado en la imaginación de un sujeto trascendental. Negar la posibilidad de la omniscencia confirma la tesis, de que el conocimiento no es de un fragmento, sino de una parte de una totalidad concebida.

Si se hipostasiasa este sujeto trascendental, es dios metafísico, que mira el mundo con el "ojo de dios". Quitando esta hipostasia, aparece el sujeto trascendental. Este, si escribe un libro, cae en la paradoja del tiempo trascendental mencionada.

Un libro del mundo escrito por un ser omnisciente, es un libro pensado en un tiempo/espacio trascendental. Se lo piensa y se escribe sobre este libro precisamente por el hecho, de que no es posible escribirlo. No es proyecto de un libro (como no puede serlo un mapa mundi completo). Contiene necesariamente una paradoja, lo que revela, que el sujeto trascendental es el testigo de la conditio humana. Es una imaginación necesaria por el hecho, de que su realización es imposible (por conditio humana).

La razón está en el hecho, de que alguien con conocimiento perfecto no escribe libros. Tampoco se comunica con otro de conocimiento perfecto por lenguaje. Tampoco usa relaciones mercantiles y tampoco planifica sus actos por medio de un plan objetivado (que sería otro libro del mundo). Cuando hablamos del lenguaje, de las relaciones mercantiles y de la planificación, hablamos de objetivaciones de las relaciones sociales de parte de sujetos con conocimiento limitado, pero con la capacidad de interpretarse a sí mismos como sujetos trascendentales y por tanto como parte de una totalidad. Como sujetos trascendentales se interpreta estas objetivaciones en el plano de un tiempo/espacio trascendental y con la consiguiente paradoja del tiempo trascendental.

El hecho de actuar con conocimiento limitado dentro de una totalidad es la razón de la existencia del lenguaje, de las relaciones mercantiles y de la planificación (también de la legalidad). Estas objetivaciones hacen posible relacionarse con la totalidad de parte de seres de conocimiento limitado, que reflexionan necesariamente esta totalidad. Al actuar, esta totalidad resulta totalidad ausente. Pero hay conciencia, de que está ausente. Por eso, la totalidad es definiens de estas objetivaciones, que no pueden ser definidas sin ella, y dentro de las cuales no se puede actuar sino refiriéndose a ella.

Pensar a través de la constitución en sujeto trascendental es conditio humana. Este sujeto trascendental no es un ideal, transformarlo en utopía es destructor. Pensar el sujeto trascendental es mirar el mundo sub specie mortis, una muerte, que se hace pasar como vida. Pero toda vida es administración de la muerte. Hay que administrar al sujeto trascendental también. El intento de abolirlo es otra forma de muerte, aunque toda vida plena es una vida más allá del sujeto trascendental (lo que es: más allá de la conditio humana).

El intento de realizar el mundo del sujeto trascendental es mortal. Pero el intento de abolirlo en vez de administrarlo es peor. Es negación sin límites de la conditio humana. Es la anti-utopía.

Una libertad humana trascendente solamente se puede concebir más allá de un sujeto trascendental, e.d. más allá de la conditio humana. El

sujeto trascendental no es libertad. Más allá de él habría que concebirla. Eso hacen los últimos capítulos del Apocalipsis. También lo hace San Pablo, cuando dice: "Aquí vemos sólo como en un espejo. Allá veremos de cara a cara." Se trata de un conocimiento que ya no pasa por un sujeto trascendental, porque es conocimiento directo (del cual tampoco podemos decir lo que es, pero cuya cara es la vida). El espejo es el sujeto trascendental, por medio del cual vemos. La muerte es su cara.